

Las mujeres en la economía informal: Una evaluación de su papel en el desarrollo económico y la brecha de género existente (Caso Región de los Ríos)

Luis Ojeda-Silva^a

Rocío Jerez-Pozas^b

Fernanda Molina-Levin^c

Leonardo Pacheco-Caro^d

^a Instituto de Estadística, Facultad de Cs. Económicas y Administrativas, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Estadístico, Licenciado en Estadística, MBA, PhD in Statistics. Área disciplinar Métodos estadísticos.

Email: lojeda@uach.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8806-5965>

^b Escuela de Ingeniería Comercial, Facultad de Cs. Económicas y Administrativas, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Licenciada en Administración.

Email: rocio.jerez@alumnos.uach.cl

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4704-2237>

^c Escuela de Ingeniería Comercial, Facultad de Cs. Económicas y Administrativas, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Licenciada en Administración.

Email: fernanda.molina01@alumnos.uach.cl

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4948-1112>

^d Instituto de Administración, Facultad de Cs. Económicas y Administrativas, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Contador Auditor, MBA, Doctor en Programa Nuevas Tendencias en Dirección de Empresas

Email: leonardopacheco@uach.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1741-7454>

Cita Recomendada

Ojeda-Silva, L., Jerez-Pozas, R., Molina-Levín, F. & Pacheco-Caro, L. (2025). Las mujeres en la economía informal: Una evaluación de su papel en el desarrollo económico y la brecha de género existente (Caso Región de los Ríos).

Revista Economía, Gestión y Territorio, 2(2), 11–30.

<https://doi.org/10.4206/rev.egt.2025.v2n2-02>

Resumen

El estudio examinó la participación de las mujeres en el mercado laboral informal en la Región de Los Ríos, centrándose en los aspectos relevantes que influyen en esta dinámica. Se destaca que la presencia femenina en el trabajo informal se relaciona directamente con los roles de género, los cuales son normas y expectativas sociales que asignan ciertas responsabilidades y comportamientos a las personas según su género. En este contexto, las mujeres suelen asumir una carga desproporcionada de responsabilidades domésticas y de cuidado. Esta situación les dificulta acceder al mercado laboral formal y limita sus oportunidades de capacitación. El objetivo general de esta investigación fue analizar la participación de las mujeres en la economía informal, buscando comprender la brecha de género existente. El estudio correspondió a una investigación cuantitativa, no experimental, observacional y de carácter transversal. Los datos se obtuvieron de las Bases de datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2022) y del Observatorio del Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Para el procesamiento de los datos, se utilizó la planilla de cálculo Excel, y para la obtención de resultados, el software R. El estudio resaltó la participación de las mujeres en el mercado laboral informal, subrayando sus desafíos y limitaciones debido a normas de género tradicionales, desigualdades educativas y la precarización laboral.

Palabras Clave

Género, educación, economía informal, desigualdad de género, desarrollo económico, precarización laboral.

Recibido: 18 de octubre de 2024.

Aceptado: 14 de marzo de 2025.

Women in the informal economy: Evaluation of their role and gender gap. Case of Los Ríos Region Chile

Luis Ojeda-Silva

Rocío Jerez-Pozas

Fernanda Molina-Levin

Leonardo Pacheco-Caro

Abstract

This study examined women's participation in the informal labor market in the Los Ríos Region, focusing on relevant aspects that influence this dynamic. It highlights that women's presence in informal work is directly related to gender roles, which are social norms and expectations that assign certain responsibilities and behaviors to individuals based on their gender. In this context, women often assume a disproportionate burden of domestic and caregiving responsibilities. This situation makes it difficult for them to access the formal labor market and limits their training opportunities. The overall objective of this research was to analyze women's participation in the informal economy, seeking to understand the existing gender gap. The study was a quantitative, non-experimental, observational, and cross-sectional study. Data were obtained from the databases of the National Institute of Statistics (INE), the National Socioeconomic Characterization Survey (CASEN, 2022), and the Observatory of the Ministry of Social Development and Family. An Excel spreadsheet was used to process the data, and R software was used to obtain the results. The study highlighted women's participation in the informal labor market, underscoring their challenges and limitations due to traditional gender norms, educational inequalities, and job insecurity.

Recommended Cite

Ojeda-Silva, L., Jerez-Pozas, R., Molina-Levin, F. & Pacheco-Caro, L. (2025). Las mujeres en la economía informal: Una evaluación de su papel en el desarrollo económico y la brecha de género existente (Caso Región de los Ríos). *Revista Economía, Gestión y Territorio*, 2(2), 11–30.
<https://doi.org/10.4206/rev.egt.2025.v2n2-02>

Key Words

Gender, education, informal economy, gender inequality, economic development, job insecurity.

I. Introducción

Históricamente, la participación de las mujeres en el mercado laboral ha sido más baja que la de los hombres debido a los roles de género, que les asignan la responsabilidad del cuidado familiar, la reproducción y las tareas domésticas (Williams, 2015, citado en Calderón, 2021). Aunque ha aumentado su presencia en la fuerza laboral, aún hay una brecha de género en la economía formal e informal (Williams, 2015, citado en Calderón, 2021). El empleo en la economía informal abarca a quienes trabajan en sectores no regulados, como empresas privadas no registradas y pequeños negocios (Williams, 2015, citado en Calderón, 2021). Por otro lado, el empleo informal carece de protección social y beneficios laborales, estando presente en sectores formales, informales e incluso en los hogares, lo que impacta negativamente el desarrollo económico y social (Williams, 2015, citado en Calderón, 2021).

Desde una perspectiva socioeconómica, la situación de las mujeres en la economía informal es aún más precaria en comparación con la de los hombres. Existen diversas causas que hacen que las mujeres sean más vulnerables a formar parte de este sector. Entre ellas se encuentran la falta de acceso

a empleos formales debido a la discriminación de género, la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, la menor disponibilidad de redes de apoyo y las brechas educativas. Además, la ausencia de políticas laborales inclusivas y la escasez de oportunidades de capacitación agravan esta problemática, limitando sus posibilidades de inserción en empleos con mejores condiciones y estabilidad.

En el panorama mundial de la economía, las primeras estimaciones basadas en encuestas oficiales sobre la magnitud del empleo informal fueron publicadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En ese informe se señalaba que el tamaño de la informalidad en el mundo era de 2.000 millones de personas, lo que representaba un 61,2% del empleo general, incluyendo al sector agrícola, que alcanzaba al 10,7 % (OIT, 2023). Posteriormente, esos datos fueron actualizados, encontrándose que el empleo informal disminuyó un 3% (58,2 % del total del empleo), siendo la mayor fuente de empleo en todo el mundo (OIT, 2023).

Las tendencias respecto a la proporción del empleo informal varían para cada continente, dependiendo del nivel de desarrollo socioeconómico de cada país, ya sea entre países desarrollados (ingresos altos), países

emergentes (ingresos medios) o países en desarrollo (ingresos bajos). La informalidad se puede desarrollar en el sector formal, sector informal o en los hogares (OIT, 2023).

En Chile, la cantidad de personas ocupadas en el sector informal es de 2.472.059, lo que representa un 27,4% del empleo total. Según el sexo, las mujeres representan un 28,9% en el sector informal, mientras que los hombres alcanzan un 26,4%, existiendo una brecha de 2,5% (INE, 2023). La economía informal puede afectar tanto a los hombres como a las mujeres. Sin embargo, las mujeres dentro del mercado laboral se encuentran en una posición mucho más vulnerable, tanto en el sector formal como en el informal.

La participación femenina en la economía informal es un tema central en las agendas gubernamentales, especialmente considerando los desafíos actuales relacionados con la igualdad de género y el trabajo digno, y su impacto en el desarrollo económico. A pesar de que existe una brecha de género en los ingresos en ambos sectores, el sector informal presenta condiciones más desventajosas para las mujeres, quienes enfrentan circunstancias que vulneran sus derechos fundamentales, como la desprotección social, salarios bajos y otras dificultades. Estas

situaciones están influenciadas por factores como el nivel educacional, los ingresos, la presencia de hijos y el nivel socioeconómico, entre otros (Banco Mundial, 2007; Encuesta Nacional Socioeconómica [ENS], 2004). Además, el trabajo informal para las mujeres se incrementa casi al doble después del nacimiento del primer hijo, lo que conlleva costos adicionales en términos de protección social, salarios y acumulación de habilidades (Organización de las Naciones Unidas [ONU] Mujeres, 2024; Jünemann, 2025).

La economía informal según la OIT implica la ausencia de garantías y beneficios laborales establecidos por la normativa laboral y fiscal, lo cual puede dejar a los trabajadores en una situación de vulnerabilidad y sin acceso a protecciones sociales y beneficios laborales (Calderón, 2021). Las mujeres están ingresando al mercado laboral en creciente medida, y su participación en empleos remunerados está en aumento. Sin embargo, se observa segregación basada en el género en todas las regiones del mercado laboral¹, lo cual resulta en

1 En este contexto, "todas las regiones del mercado laboral" se refiere a las diversas áreas del mercado de trabajo, que incluyen tanto el sector formal como el informal, y en todas las categorías de empleo, desde la ocupación en grandes empresas hasta la participación en microempresas o trabajos autónomos. La segregación por género afecta a las mujeres en diferentes niveles de empleo, especialmente en los más precarios y menos protegidos legalmente.

una concentración de mujeres en empleos de baja calidad, irregulares e informales (ONU Mujeres, 2024).

A nivel global, los hombres son quienes mayormente forman parte de la fuerza laboral informal, 63%, mientras que las mujeres su participación es un 58,1%, y es así, en la mayoría de los países sin depender directamente de su nivel de desarrollo socioeconómico y empleo informal agrícola o no agrícola. Dentro de los 2000 millones de trabajadores informales solo 740 millones son mujeres, sin embargo, esta cifra no revela las desigualdades importantes de género (OIT, 2023).

Es importante destacar que no se puede abordar el concepto de “mujer” de manera aislada, sino que es necesario considerar elementos como clase social, raza, estado civil, edad y posición en el ciclo vital para comprenderlo en su totalidad, pues estos aspectos son fundamentales para una comprensión completa y precisa de la realidad y diversidad de las mujeres² (Calderón, 2021).

2 El rol de la mujer no puede entenderse de manera unívoca, ya que está profundamente influenciado por factores contextuales y estructurales. La intersección de múltiples dimensiones, como la clase social, la raza, el estado civil, la edad y la posición en el ciclo vital, afecta de manera significativa las oportunidades y desafíos que enfrenta cada mujer. Estos aspectos configuran experiencias distintas dentro del género femenino, lo que resalta la importancia de una visión multidimensional e inclusiva para abordar el estudio del rol de las mujeres en la sociedad.

Las mujeres enfrentan discriminación en el mercado laboral debido a la influencia del patriarcado, que asigna su rol “natural” al ámbito reproductivo (Oxfam Intermón, 2025). Esta perspectiva conduce a la percepción de que las mujeres son menos productivas que los hombres en ciertos trabajos remunerados. Investigaciones recientes destacan que las responsabilidades familiares impactan negativamente en la movilidad, estabilidad y eficiencia laboral de las mujeres, afectando su participación en el mercado laboral y su acceso a empleos de calidad (Science Advances, 2025). Además, estudios revelan que la maternidad puede conducir a una “penalización salarial”, donde las madres ganan menos que las mujeres sin hijos y los hombres, debido a prejuicios y expectativas laborales (National Bureau of Economic Research, 2018). Estas condiciones perpetúan la desigualdad de género en el ámbito laboral.

Las mujeres son mucho más vulnerables a comparación de los hombres en la economía informal, pues ejercen como trabajadoras domésticas, trabajadoras a domicilio o trabajadoras auxiliares. Una de las diferencias entre mujeres y hombres en el empleo informal es el tipo de trabajos que realizan las mujeres, destacando las trabajadoras familiares auxiliares, representa al 28,1% de las mujeres ante el 8,7 % de

los hombres, una gran brecha ante las responsabilidades de las mujeres y la de los hombres. El 30% de las mujeres en el empleo informal en países en desarrollo y países emergentes son trabajadoras familiares auxiliares, que se asume como un trabajo no remunerado (OIT, 2023).

En la economía informal, las mujeres reciben remuneraciones inferiores y están expuestas a mayores vulneraciones en la vida laboral. Entre las vulneraciones en el sector informal se destacan la desprotección social al no estar regulados por legislación, ingresos muy bajos por las tareas que realizan, inseguridad e inestabilidad laboral, y diversos elementos que precarizan el trabajo (Observatorio Laboral de Los Ríos, 2022). Asimismo, las mujeres deben armonizar sus tareas laborales, reproductivas y domésticas, limitando su desarrollo personal (ONU Mujeres, 2024).

La estructura social afecta a las mujeres de sectores medios y bajos, y son las más afectadas, ya que poseen no solo desigualdades de género, sino que también en el nivel educacional, económico, social, condiciones de trabajo, entre otros (Observatorio Laboral Los Ríos, 2022). Estos limitantes responden a la vulnerabilidad de las mujeres ante la economía informal, una brecha histórica en el aspecto de la desigualdad

de género y un desafío actual para el desarrollo socioeconómico³ (ONU Mujeres, 2024).

En la economía informal, participan tanto hombres como mujeres, aunque la inserción laboral femenina se ve afectada por disparidades y condiciones precarias, tanto en el sector formal como en el informal. En América Latina, la informalidad presenta una composición mayoritariamente femenina en varios países, superando el porcentaje de los hombres, a pesar de las carencias que enfrentan en estos empleos (OIT, 2023). A nivel local, esta tendencia varía según las dinámicas económicas y sociales de cada territorio (Observatorio Laboral de Los Ríos, 2024).

En el sur del país, según el Observatorio Laboral de Los Ríos (2024), la mayoría de las mujeres se emplea en sectores como el servicio doméstico, enseñanza, salud, hotelería y comida, ámbitos tradicionalmente asociados al género femenino. Por su parte, los hombres predominan en actividades como la construcción, el sector

³ Las desigualdades de género se refieren a las diferencias injustas y desventajosas que enfrentan las mujeres en comparación con los hombres en diversas áreas de la vida, como el acceso a recursos, oportunidades, participación en decisiones políticas y económicas, y la distribución del poder. Estas desigualdades se originan en normas sociales, estereotipos y estructuras de poder que perpetúan la discriminación y limitan las capacidades y derechos de las mujeres, afectando su bienestar y desarrollo.

silvoagropecuaria y pesca, el transporte y almacenamiento, así como en industrias manufactureras y otros trabajos productivos. Sin embargo, en el comercio y la administración pública, la participación de ambos géneros es equitativa, reflejando la segmentación ocupacional por género en el mercado laboral.

De acuerdo con el Observatorio Laboral de Los Ríos (2024), la segregación laboral se define como la concentración de mujeres en ciertas áreas o sectores económicos y/o en cierto nivel de las organizaciones, y puede ser vista desde dos dimensiones: horizontal y vertical. La segregación horizontal se asocia a las ocupaciones de cuidados de terceros, cita modelos culturales condicionantes a la elección de profesiones, sectores y/o ocupaciones masculinizadas, mientras que la segregación vertical se dirige a la falta de corresponsabilidad en el cuidado de los hijos y tener vidas laborales interrumpidas (Observatorio Laboral de los Ríos, 2024). Según ONU Mujeres (2024), la desigualdad de remuneración basada en el sexo en la economía informal refleja, y en muchos casos sobrepasa, las desigualdades del sector formal. Esto se debe tanto a la segregación vertical y horizontal en el empleo como a las persistentes desigualdades de género asociadas al trabajo reproductivo no

remunerado de las mujeres, lo que las coloca en una posición desfavorable.

A nivel regional, la segregación laboral se define como la concentración de mujeres en ciertos sectores económicos y/o niveles organizacionales. De acuerdo con el Observatorio Laboral de Los Ríos (2024), esta segregación se presenta en dos dimensiones: horizontal y vertical. La segregación horizontal está relacionada con la ocupación de roles vinculados al cuidado de terceros y responde a modelos culturales que condicionan la elección de profesiones y sectores, mientras que la segregación vertical se asocia con la falta de corresponsabilidad en el cuidado de los hijos y con trayectorias laborales interrumpidas.

En Chile y en la Región de Los Ríos, entre las personas que participan de la economía informal, las más vulnerables, son las mujeres, los adultos mayores y los migrantes. Las mujeres en la economía informal tienen menor participación que los hombres, igual que la estimación mundial, la tasa de informalidad (calculada como la razón entre las personas ocupadas informales y el total de personas ocupadas) es mayor para las mujeres que los hombres (Ministerio de Hacienda, 2022).

Culturalmente, las mujeres asumen el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, lo que impacta su participación en el mercado laboral. Un 33,9% declara que esta es una de las principales razones por las cuales no trabaja, mientras que, entre los hombres que no participan en el mercado laboral, solo un 1,7 % menciona razones familiares permanentes (Observatorio Laboral Los Ríos, 2022).

Asimismo, en los hogares, el reparto de las tareas de crianza de niñas, niños y adolescentes no suele ser de responsabilidad compartida, lo que obliga a muchas mujeres a abandonar la fuerza laboral o reducir su jornada e ingresos (ONU Mujeres, 2024). Si bien el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado no se contabiliza dentro de las estadísticas de empleo informal, su impacto en la economía y la inserción laboral de las mujeres es significativo, ya que limita sus oportunidades y profundiza las brechas de género en el mercado laboral.

Según el Boletín Estadístico: Empleo Trimestral (Mayo, 2023) realizado por el INE, la Región de Los Ríos tiene una tasa de ocupación informal de 35,5%, lo que representa un aumento de 1,6 puntos porcentuales en los últimos 12 meses. Además, la tasa de ocupación en el sector informal es de 21,2%.

En términos de género, las mujeres presentan una tasa de informalidad de 36,2%, mientras que en los hombres es de 35%, lo que evidencia una leve mayor participación femenina en el trabajo informal. Este dato resulta relevante al contrastarlo con estudios previos que indican que, a nivel nacional y regional, las mujeres suelen enfrentar mayores barreras para acceder a empleos formales, en parte debido a su mayor carga de trabajo no remunerado. En este sentido, la Región de Los Ríos no escapa a esta tendencia, aunque la diferencia de género en la informalidad es menor en comparación con lo observado en otras áreas del país.

Las mujeres en la informalidad son cada vez más, debido a diversos factores como la brecha educativa, social y especialmente de género (ONU Mujeres, 2024). Se encuentran en un mundo laboral que tiende a sesgar el género femenino, enfrentando muchas más dificultades que los hombres para ingresar al sector formal, y se vio aún más afectado durante la pandemia, retrocediendo en la participación de la mujer en el mercado laboral, en un estimado de 10 años de retroceso (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Naciones Unidas, 2021).

La informalidad en Chile ha sido enfrentada de forma paulatina, en las últimas dos décadas, se ha mantenido estable la proporción de informalidad a nivel nacional, oscilando entre 26% en el año 2013 y el 32% en el año 2010, desde el año 2015 se ha mantenido en 27 % la tasa de informalidad, aunque durante la pandemia del COVID-19 la tasa bajó históricamente a un 22,3% (Ministerio de Hacienda, 2022). Además, se puede observar que en el último trimestre de cada año hay un pick significativo, debido al alza de trabajos temporales provocados por la época estacionaria (Livert-Aquino et al, 2022). En el caso de la Región de Los Ríos, la Informalidad se relaciona con la estructura y dinámica económica, vinculada con la industria forestal, el comercio y la prestación de servicios, que no tiene la capacidad de crear puestos de trabajos en el sector formal, las brechas educativas y sociales, y la discriminación (Observatorio laboral de La Región de Los Ríos, 2022).

La igualdad de género y el trabajo decente son principios fundamentales para garantizar sociedades más justas y equitativas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el trabajo decente implica condiciones laborales dignas, acceso a seguridad social, protección de derechos y oportunidades equitativas para todas las personas. Sin

embargo, en la actualidad, persisten brechas significativas en el mercado laboral que afectan especialmente a las mujeres, lo que evidencia una problemática urgente de abordar.

En este contexto, es primordial promover la autonomía económica de las mujeres, garantizar condiciones laborales dignas y mejorar su bienestar. La economía informal, caracterizada por la precarización del empleo y la falta de protección social, representa un desafío clave en esta discusión, ya que una gran proporción de mujeres se encuentra inserta en este sector. Además, es necesario analizar los determinantes de la informalidad y el rol de las mujeres en el desarrollo económico, con el fin de generar políticas que contribuyan a reducir estas desigualdades y fomentar un mercado laboral más inclusivo.

Por lo anteriormente señalado, el objetivo general de esta investigación fue analizar la participación de las mujeres en la economía informal, con el fin de comprender la brecha de género existente en la Región de Los Ríos. Para ello, se plantearon los siguientes objetivos específicos: en primer lugar, se buscó caracterizar el mercado informal según el sexo, nivel de ingresos y nivel educacional, con el objetivo de identificar las diferencias en la participación de

hombres y mujeres en este sector. A continuación, se propuso determinar el impacto de la informalidad laboral en la precarización del trabajo, especialmente en las mujeres, desde una perspectiva socioeconómica, para evaluar cómo las condiciones laborales en la informalidad afectan de manera diferencial a ambos géneros. Finalmente, se procuró relacionar el trabajo informal y la participación por sexo, con el fin de visibilizar las dinámicas de género presentes en este sector y sus implicaciones en la distribución del trabajo en la región.

II. Metodología

Este estudio correspondió a una investigación cuantitativa, no experimental, observacional y de carácter transversal, con un alcance descriptivo. Los datos utilizados fueron obtenidos de tres fuentes principales: las Bases de Datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2022), y el Observatorio del Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Ambas últimas fuentes son de acceso público y fueron obtenidas a través de la web.

En la Región de Los Ríos, se encuestaron 10.603 personas, lo que representa un 5,2% de la población encuestada a nivel nacional (202.231 personas). La base de datos de la Encuesta CASEN

fue proporcionada en formato SPSS y STATA, y para su procesamiento se utilizó la hoja de cálculo Excel 2016. Los análisis derivados de los objetivos del estudio se realizaron con el software R (R Core Team, 2024).

Técnica de recolección de información

La información fue recolectada mediante encuestas aplicadas a una muestra representativa de la población de la Región de Los Ríos, dentro del marco de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2022). Se empleó un diseño de muestreo probabilístico, permitiendo una representación adecuada de los diferentes sectores de la población.

Instrumento de recopilación de la información

El instrumento utilizado para la recopilación de los datos fue la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2022), que abarcó diversos aspectos socioeconómicos de la población, como el nivel de ingresos, educación, acceso a servicios básicos, entre otros.

Aspectos éticos y de rigor

El estudio cumplió con todos los principios éticos establecidos para investigaciones de este tipo. Se garantizó la confidencialidad y anonimato de los participantes, respetando los derechos

de estos. Además, al tratarse de datos de acceso público, no fue necesario el consentimiento expreso de los participantes para el uso de la información.

Análisis

El análisis de los datos se realizó en varias fases. En primer lugar, se procesaron y depuraron los datos utilizando Excel 2016. Posteriormente, se aplicaron técnicas estadísticas descriptivas utilizando el software R (R Core Team, 2024) para obtener los resultados relevantes que respondieran a los objetivos del estudio.

Tabla 1. Participación personas a nivel País y región estudiada por sexo.

	Hombres	Mujeres	Total
País (Chile)	95.656	106.575	202.231
Región de los Ríos	4.967	5.636	10.603

Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos de la Encuesta CASEN, 2022.

III. Resultados

En esta sección se presentan los resultados del análisis de los datos obtenidos en la investigación, los cuales incluyen la caracterización del mercado informal por sexo, nivel de ingresos y nivel educacional. También se analiza el impacto de la informalidad laboral en la precarización del trabajo, especialmente en las mujeres, desde una perspectiva socioeconómica. Además, se explora la relación entre trabajo informal y participación laboral por

sexo. Los resultados fueron obtenidos de cada módulo de interés de la encuesta CASEN⁴.

Módulo de Trabajo

En este módulo se consideró las siguientes preguntas, ¿Cuál es la razón por la que no buscó trabajo las últimas 4 semanas?, la cual contiene 19 alternativas, siendo consideradas sólo tres de ellas (o7), en el último mes, ¿tuvo otros trabajos además de su trabajo principal? (o29) y ¿Se encuentra afiliado(a) a algún sistema previsional? (o31). El Gráfico 1, muestra las respuestas dadas a la pregunta o7 por los individuos encuestados.

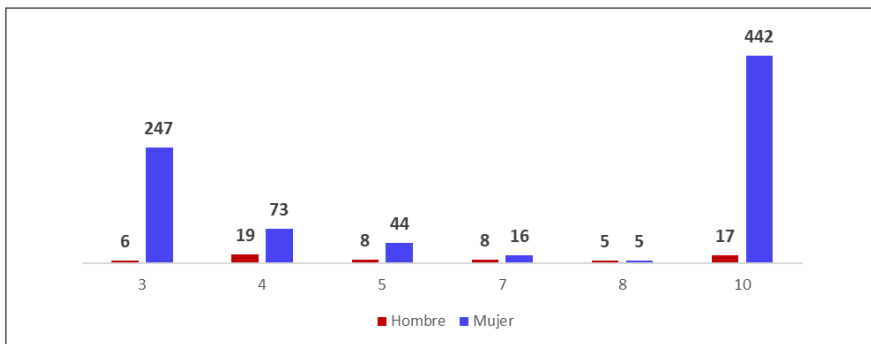
En la alternativa 3, solo 6 hombres (2,4%) no han buscado trabajo debido a esta razón, mientras que 247 mujeres (97,6%) no lo han hecho en las últimas 4 semanas por tener que cuidar de niños o niñas.

Luego, la alternativa 4, solo 19 hombres (20,7%) tienen que cuidar a algún adulto mayor en comparación a las 73 mujeres (79,4%).

En la alternativa 5, ocurre una situación similar, donde solo 8 hombres deben cuidar a otro familiar, mientras que 44 mujeres (85%) mencionan esta razón. En la alternativa 7, 8 hombres

4 Los módulos de interés de la encuesta CASEN corresponden a las áreas específicas de la encuesta que fueron seleccionadas para este análisis, tales como el mercado laboral, educación, salud y condiciones de vida, entre otros.

Gráfico 1. Motivos de los sujetos estudiados de no buscar trabajo, en la Región de Los Ríos



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022.

Nota: En el eje de las abscisas, los números identifican el código asignado en la encuesta y tienen el siguiente significado: 3. Tiene que cuidar a niños o niñas; 4. Tiene que cuidar a algún adulto mayor; 5. Tiene que cuidar a otro familiar; 7. Piensa que nadie le dará trabajo porque no cuenta con la capacitación requerida, por su edad, etc.; 8. Las reglas, horarios y distancias de los trabajos no le acomodan; y 10. Quehaceres del hogar.

(33,3%) no buscan trabajo por este motivo, mientras que solo 16 mujeres (66,7%) reportan lo mismo. En la alternativa 8, 5 hombres y 5 mujeres no buscan trabajo porque las reglas, horarios y distancias de los trabajos no les acomodan, representando un 50% de ambos sexos. Estos resultados reflejan las desigualdades en la participación laboral entre hombres y mujeres, lo que es consistente con datos internacionales que destacan cómo las cargas de trabajo domésti-

co y las responsabilidades familiares afectan de manera desproporcionada a las mujeres, limitando su acceso al mercado laboral. Según informes de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), estas barreras contribuyen significativamente a la brecha de género en el empleo y la pobreza.

La alternativa 10 es la segunda razón más común, en el sexo femenino, de por qué no buscaron trabajo en las últimas cuatro semanas. Se puede visualizar que, realizar los quehaceres del hogar es una de las ocupaciones más atribuidas a este género en la región, representando un 96% del total de las respuestas.

Se puede inferir, a partir de los resultados, que la mayor parte de las mujeres se encuentra ocupada en tareas de cuidado (de niños, niñas, adultos mayores u otros

familiares) y en quehaceres del hogar. Esta situación ha influido en que no hayan buscado trabajo en las últimas cuatro semanas. Asimismo, los datos revelan que dos tercios de las mujeres consideran que no poseen la capacitación necesaria para acceder a un empleo, en contraste con un tercio de los hombres.

Es importante precisar qué se entiende por "capacitación requerida", ya que este concepto puede abarcar desde habilidades técnicas específicas para desempeñar un puesto de trabajo, hasta conocimientos formales adquiridos mediante educación o formación profesional. También podría incluir competencias transversales, como el manejo de herramientas digitales o la experiencia previa en determinados sectores.

Para comprender mejor esta percepción, sería relevante analizar qué tipo de formación o habilidades consideran insuficientes las mujeres y si esta percepción está influenciada por factores estructurales, como el acceso limitado a oportunidades de capacitación o la segmentación del mercado laboral por género.

Mientras que, no hay mayor diferencia en la no búsqueda de trabajo por razones de comodidad de los horarios, reglas y distancias.

Del análisis de la pregunta o29, no se encuentra mayor diferencia debido a que 119 hombres (51%) y mujeres 113 (49%) tienen otros trabajos además de su trabajo principal en el último mes. Lo mismo sucede con la afiliación a los sistemas previsionales, de los sujetos estudiados 3.028 hombres (50,9%) y 2.921 mujeres (49,1%) se encuentran afiliados a algún sistema previsional, lo que implica que tuvieron trabajo en algún momento.

Módulo Salud

El acceso a la salud es un aspecto clave para evaluar las condiciones de bienestar de la población. En este módulo, se analiza la afiliación a FONASA según grupo, ya que esta clasificación permite identificar diferencias en la cobertura según nivel socioeconómico. De los resultados obtenidos, se observa que 1.288 hombres (43%) y 1.733 mujeres (57%) pertenecen a FONASA Grupo A, mientras que en el Grupo B predominan tanto mujeres (56%) como hombres (44%). En el caso de FONASA Grupo C, los hombres representan el 51% (596) y las mujeres el 49% (563), mostrando una distribución equilibrada. Una tendencia similar se observa en el Grupo D, con 530 hombres (51%) y 504 mujeres (49%). Estos datos permiten comprender la distribución de la población según su acceso a la salud y evidenciar posibles diferencias por sexo en los distintos

niveles de cobertura.

Según los tramos, se deduce que las personas pertenecientes en el Grupo A son carentes de recursos y causantes de subsidio familiar, por lo tanto, las mujeres en la región tienen mayor probabilidad que los hombres de pertenecer al Grupo A. Igualmente, en el tramo B pertenece a las personas que perciben ingresos inferiores a \$460.000, donde la mayoría son mujeres que perciben sueldos más bajos a comparación de los hombres. En tanto, los Tramos C y D, pertenecen a personas que perciben sueldos mayores a \$460.000, no se observa gran diferencia entre hombres y mujeres.

Módulo Identidades, Redes y Participación

En este módulo se consideró las preguntas, Nivel educacional más alto alcanzado por la madre de la jefatura de hogar (r12a) y Nivel educacional más alto alcanzado por el padre de la jefatura de hogar (r12b). El Gráfico 2, muestra las respuestas dadas a la pregunta r12a y r12b por los individuos encuestados.

En la alternativa 1, 845 madres (22%) y 657 padres (17%) de la jefatura de hogar no asistieron a algún centro educacional y por lo tanto no tienen ningún nivel educacional asignado.

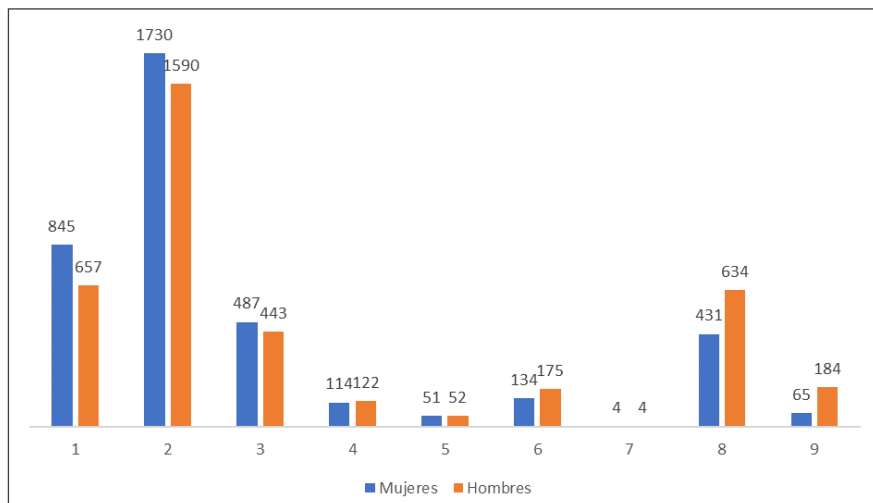
La alternativa 2, 1.730 madres (45%) y 1.590 (41%) de la jefatura de hogar, el nivel de educación más alto que alcanzaron es la Educación Básica o Primaria o Preparatoria (sistema antiguo).

Luego, en la alternativa 3, 487 madres (13%) y 443 padres (11%) de los encuestados alcanzaron la Educación Media Científico - Humanista o Humanidades (sistema antiguo).

El nivel educacional de las madres y padres jefes de hogar presenta variaciones significativas. Un 3% de las madres (114) y un 3% de los padres (122) alcanzaron la Educación Media Técnica Profesional o su equivalente en el sistema antiguo. En cuanto a la educación superior técnica, 51 madres (1,3%) y 52 padres (1,3%) obtuvieron un título de Técnico Nivel Superior, correspondiente a carreras de 1 a 3 años. A nivel profesional, 134 madres (3,5%) y 175 padres (4,5%) completaron una carrera universitaria de 4 o más años. Finalmente, solo 4 madres y 4 padres (0,1%) lograron acceder a un postgrado, reflejando un bajo porcentaje de continuidad en la educación avanzada.

Considerando lo anterior, al analizar el nivel educacional de los padres jefes de hogar, se observa que las madres, en general, tuvieron menos oportunidades de estudiar en comparación con los padres. Sin embargo, atribuir

Gráfico 2. Personas encuestadas según nivel educacional alcanzado por sexo en la Región de Los Ríos



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022.

Nota: Las preguntas r12a y r12b tienen 9 opciones de respuesta: 1. Nunca asistió; 2. Educación Básica o Primaria o Preparatoria (sistema antiguo); 3. Educación Media Científico-Humanista o Humanidades (sistema antiguo); 4. Educación Media Técnica Profesional o Técnica Comercial, Industrial o Normalista (sistema antiguo); 5. Técnico Nivel Superior (carrera de 1 a 3 años); 6. Profesional (carrera de 4 o más años); 7. Postgrado; 8. No sabe; 9. No aplica.

estas diferencias únicamente al acceso a la educación podría ser una visión limitada, ya que otros factores, como responsabilidades de cuidado, expectativas de género, barreras económicas y contextos socioculturales, también pueden haber influido en la continui-

dad educativa. En la educación básica, las madres presentaron mayor asistencia en comparación con los hombres, mientras que en la Educación Media Científico-Humanista tuvieron una leve mayoría. En la Educación Media Técnico Profesional y Técnico Nivel Superior no se encuentran diferencias significativas entre padres y madres, pero en la Educación Superior la participación de los hombres es mayor. Finalmente, en el nivel de postgrado, no se observan diferencias por sexo.

Módulo Vivienda

En este módulo se consideró la pregunta, principal razón para que los núcleos familiares compartan la misma vivienda (v32).

El Gráfico 3, muestra las respuestas dadas a la pregunta v32 por los individuos encuestados.

De la gráfica se puede observar que 815 (32,1%) de las personas encuestadas consideran que sus ingresos no les permiten mantener una vivienda independiente (336 hombres (13,2%) y 479 mujeres (18,9%), respectivamente). En la alternativa 1, 316 mujeres (58%) y 232 hombres (42%), indican que la principal razón para que los núcleos familiares compartan la misma vivienda es porque deben cuidar niños, enfermos, personas mayores o personas con discapacidad.

Por lo tanto, se infiere que las mujeres mayormente se encargan de las tareas de cuidado y deben compartir vivienda por la misma razón.

Finalmente, 645 de las personas encuestadas (26,2%), señalan que la razón principal para compartir la misma vivienda es que prefieren vivir así o por tradición familiar (320 [12,6%] y 345 [13,6%], respectivamente).

Módulo Ingresos

En este módulo se consideró la pregunta, El mes pasado, ¿recibió remuneración por trabajos adicionales (y14a).

Tabla 2. ¿Recibió remuneración por trabajos adicionales?

	Hombres	Mujeres
Sí	59	60
No	4188	4.877
No responde	5	6

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta CASEN 2022. Región de los Ríos.

Se puede observar de la Tabla 2, que la gran mayoría de los encuestados no recibieron remuneraciones por trabajos adicionales, hombres 4.188 (45,5%) y mujeres 4.877 (53,0%).

De los sujetos encuestados que si recibieron remuneración por trabajos adicionales y respondieron al valor que recibieron por trabajos adicionales (116), estos tienen ingresos menores a los \$586.227, lo que representa el 95,7% del total. Por otro lado, solo el 4,3% reciben remuneraciones por sobre los \$587.227 (Tabla 3).

Tabla 3. Ingresos por trabajos adicionales

Ingresos	Frecuencia	%
< 586.227	111	95,7
586.227,1 - 856.247	2	1,7
856.247,1 - 1.335.450	2	1,7
1.335.450 y más	1	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos de la Encuesta CASEN, 2022.

Nota: No sabe/no responde (3 personas).

Los datos presentados en las Tablas 2 y 3 permiten reflexionar sobre la distribución de ingresos adicionales en la Región de Los Ríos y su relación con factores de género y precariedad laboral.

Se observa que la gran mayoría de los encuestados no recibieron remuneraciones por trabajos adicionales, con un 45,5% de hombres y un 53,0% de mujeres sin ingresos extra. Esto puede estar relacionado con la estructura del mercado laboral, donde muchas ocupaciones no ofrecen oportunidades para generar ingresos adicionales o donde las condiciones de informalidad limitan el acceso a este tipo de remuneraciones.

Diferencias de género en la distribución de ingresos adicionales: Aunque la cantidad de hombres y mujeres que reportaron recibir ingresos adicionales es similar (59 y 60, respectivamente), es relevante analizar si existen diferencias en las oportunidades para acceder a trabajos adicionales y en los montos percibidos. Investigaciones previas han demostrado que las mujeres suelen enfrentar más barreras para acceder a empleos con mejores condiciones salariales, lo que podría reflejarse en los bajos ingresos reportados.

Es importante discutir si estos trabajos adicionales corresponden a ocupaciones formales o informales. La alta concentración de ingresos en los rangos

más bajos podría estar relacionada con la precarización del empleo, la falta de contratos formales y la ausencia de beneficios laborales.

IV. Conclusiones

Este estudio ha permitido comprender la relación entre la participación de las mujeres en la economía informal y las desigualdades estructurales de género. Más allá de los hallazgos específicos, es fundamental reflexionar sobre las implicaciones de estos resultados y proyectar futuras investigaciones y acciones que contribuyan a la equidad de género en el ámbito laboral. La persistencia de estas brechas indica la necesidad de analizar en profundidad los factores que perpetúan la precarización del empleo femenino y las dificultades para acceder a trabajos formales.

Si bien la investigación proporciona un análisis detallado sobre la participación de las mujeres en el mercado informal, existen limitaciones que deben considerarse. El uso de datos de la encuesta CASEN restringe la posibilidad de profundizar en aspectos cualitativos, como percepciones, motivaciones y experiencias de las mujeres en el mercado informal. Además, esta fuente de datos no permite observar la evolución de la participación femenina en la economía informal a lo largo del tiempo, lo que impide evaluar cambios

en tendencias o efectos de políticas públicas recientes.

Otras variables relevantes, como el acceso a redes de apoyo, el transporte, la disponibilidad de servicios de cuidado infantil y la existencia de políticas laborales con enfoque de género, requieren un mayor análisis. Sin estas consideraciones, es difícil comprender por completo los factores que influyen en la permanencia de las mujeres en el trabajo informal y las barreras que enfrentan para acceder a empleos formales con mejores condiciones laborales.

A partir de estas limitaciones y de los resultados obtenidos, surgen nuevas líneas de investigación que podrían enriquecer el conocimiento sobre este fenómeno. Un enfoque cualitativo, mediante entrevistas en profundidad y grupos focales, permitiría explorar barreras percibidas, estrategias de conciliación y aspiraciones laborales. Asimismo, una comparación entre regiones y áreas urbanas/rurales ayudaría a examinar cómo las dinámicas del trabajo informal varían en función del contexto geográfico y el acceso a servicios y redes de apoyo.

Un análisis longitudinal podría identificar tendencias y evaluar si las desigualdades de género han disminuido o se han acentuado con el tiempo. También es fundamental profundizar en la

relación entre educación y acceso a empleo formal, considerando factores como la empleabilidad según sectores y la discriminación laboral por género. Estos estudios aportarían información clave para diseñar políticas más efectivas y adaptadas a las realidades de las mujeres trabajadoras.

La participación de las mujeres en la economía informal sigue estando condicionada por barreras estructurales y estereotipos de género que limitan sus opciones laborales y generan una doble precarización. Para avanzar hacia una mayor equidad, es fundamental no solo visibilizar estas desigualdades, sino también promover políticas y cambios culturales que permitan redistribuir las responsabilidades del hogar y garantizar condiciones laborales más justas.

Este estudio aporta una base para comprender la problemática, pero también deja abierta la necesidad de seguir explorando cómo generar un entorno laboral más inclusivo y equitativo para las mujeres. Reducir las brechas de género y fortalecer la seguridad económica de todas las trabajadoras requiere un compromiso sostenido por parte de las instituciones, los empleadores y la sociedad en su conjunto.

Referencias Bibliográficas

Banco Mundial. (2007). Gender equity and development in Chile: Progress and challenges. Banco Mundial.

Calderón, M. (2021). Revisión de la literatura sobre economía informal y trabajo informal de mujeres en Colombia. Revista Guillermo de Ockham, 16(2), 57-69.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Naciones Unidas. (2021). La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11362/46633>.

Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2023, mayo). Boletín Estadístico: Informalidad Laboral | Edición N°22. Disponible en: https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/informalidad-y-condicioneslaborales/boletines/2023/espa%C3%B1ol/boletin-informalidad-laboral-trimestre-eneromarzo-2023.pdf?sfvrsn=6179f973_8

Jünemann, F. (2025, marzo 8). Luchadora por la igualdad laboral: “La mejor inversión que puede hacer un país es aprobar una buena ley de guarderías”. El País. Disponible en: <https://elpais.com/america/lideresas-de-latinoamerica/2025-03-08/francisca-junemann-luchadora-por-la-igualdad-laboral.html>

Livert-Aquino, F., Miranda, F., y Espejo, A. (2022). Estimación de la probabilidad de informalidad laboral a nivel comunal en Chile. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47727/4/S2100891_es.pdf

Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile. (2004). Encuesta Nacional Socioeconómica (ENS). Gobierno de Chile.

Ministerio de Desarrollo Social. (2023). Encuesta Casen: Resumen de Resultados. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/inicio>

Ministerio de Hacienda. (2022). La Informalidad en Chile. biblio.hacienda.cl. Disponible en: <https://biblio.hacienda.cl/la-informalidad-en-chile>

National Bureau of Economic Research. (2018). Children and Gender Inequality: Evidence from Denmark. Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/app.20180010>

Observatorio Laboral de Los Ríos. (2024). Termómetro Laboral Región de Los Ríos: Mayo - Julio 2024. Subsecretaría del Trabajo de Chile. Disponible en: <https://www.subtrab.gob.cl/wp-content/uploads/2024/09/Termometro-Laboral-Region-de-Los-Rios.pdf>

Observatorio Laboral de La Región de Los Ríos. (2022, octubre). Vigilancia Tecnológica - Informalidad Laboral Vol. 2. Disponible en: <https://www.subtrab.gob.cl/division-politicas-de-empleo/prospeccion-laboral/pol/>

Organización de las Naciones Unidas [ONU] Mujeres. (2024). Perfil regional de igualdad de género en América Latina y el Caribe.

Organización Internacional del Trabajo. [OIT]. (2023, marzo). Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico.

Oxfam Intermón. (2025). La desigualdad en el cuidado de los hijos continúa: ocupa al 37% de las mujeres frente al 5,6% de los hombres. Disponible en: <https://www.oxfamintermon.org/es/nota-de-prensa/el-cuidado-de-hijos-e-hijas-ocupa-habitualmente-al-37-por-ciento-de-mujeres-frente-al-56-de-hombres>

R Core Team. (2024). R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing. Disponible en: <https://www.r-project.org>

Science Advances. (2025). La paradoja del bienestar de las mujeres: por qué se sienten más felices si tienen peor salud mental.